EL PRINCIPE CONSTANTE, Y MARTYR DE PORTUGAL.

COMEDIA FAMOSA,

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Don Fernando, Principe.
Don Enrique, Principe.
Don Juan Coutiño.
El Rey de Fèz, viejo.
Mulèy, General.
Brito, gracioſo.
Alfonſo, Rey de Portugal.
Fenix, Infanta.
Roſa.
Zara.
Eſtrella.
Celin.
Tarudante, Marruecos.
Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Salen los Cautivos cantando lo que quiſieren, y Zara.

Zara. Cantad aqui, que ha guſtado,
mientras toma de veſtir,
Fenix hermoſa, de oir
las canciones que ha eſcuchado
tal vez en los baxos, llenas
de dolor, y ſentimiento.

Caut. 1. Muſica, cuyo inſtrumento
ſon los hierros, y cadenas
que nos apriſsionan, puede
haverla alegrado? *Zara.* Si,
ella eſcucha deſde aqui:
cantad.

Caut. 2. Eſſa pena excede,
Zara hermoſa, à quantas ſon,
pues ſolo un rudo animal,
ſin diſcurſo racional
canta alegre en la priſsion.

Zara. No cantais voſotros?

Caut. 3. Es,
para divertir las penas
proprias, mas no las agenas.

Zara. Ella eſcucha, cantad, pues.

Cantan. Al peſo de los años
lo eminente ſe rinde,
que à lo facil del tiempo
no hai conquiſta dificil. *Sale Roſa.*

Roſa. Deſpejad, Cautivos, dad
à vueſtras canciones fin,
porque ſale à eſte jardin
Fenix, à dàr vanidad
al campo con ſu hermoſura;
ſegunda Aurora del prado.

Vanſe los Cautivos, y ſalen las Moras viſtiendo à Fenix.

Eſtr. Hermoſa te has levantado.

Zara. No blaſone el Alva pura,
que la debe eſte jardin
la luz, ni fragrancia hermoſa;

ni la purpura la rosa,
ni la blancura el jazmin.
Fen. El Espejo. *Estr.* Es escusado
querer consultar con èl
los borrones, que el pincèl
sobre la tez no ha dexado.
Danle un Espejo.
Fen. De què sirve la hermosura
(quando lo fuesse la mia)
si me falta la alegria?
si me falta la ventura?
Estr. Què sientes?
Fen. Si yo supiera,
ay, Zelima, lo que siento
de mi mismo sentimiento
lisonja al dolor hiciera;
pero de la pena mia
no sè la naturaleza,
que entonces fuera tristeza
lo que oy es melancolia.
Solo sè, que sè sentir,
lo que sè sentir no sè,
que ilusion del alma fue.
Zara. Pues no pueden divertir
tu tristezas estos jardines,
que à la Primavera hermosa
labran estatuas de rosa
sobre templos de jazmines?
Hazte al Mar, un barco sea
dorado carro del Sol.
Rosa. Y quando tanto arrebol
errar por sus ondas vea,
con grande melancolia
el jardin al Mar dirà:
ya el Sol en su centro està
mui breve ha sido este dia.
Fen. Pues no me puede alegrar
formando sombras, y lexos,
la emulacion, que en reflexos
tienen la Tierra, y el Mar;
quando con grandezas sumas
compiten entre explendores
las espumas à las flores,
las flores à las espumas;
porque el jardin invidioso
de vèr las ondas del Mar,
su curso quiere imitar,
y assi el Zefiro amoroso
matizes rinde, y olores,
que soplando en ellas bebe;
y hacen las hojas, que mueve
un Occeano de flores;
quando el Mar, triste de vèr
la natural compostura
del jardin, tambien procura
adornar, y componer
su playa, la pompa pierde,
y à segunda ley sugeto,
compite con dulce efecto
campo azul, y golfo verde;
siendo ya con rizas plumas,
ya con mezclados colores,
el jardin un Mar de flores,
y el Mar un jardin de espumas;
sin duda mi pena es mucha,
no la pueden lisonjear
Campo, Cielo, Tierra, y Mar.
Zara. Gran pena contigo lucha!
Sale el Rey con un retrato.
Rey. Si acaso permite el mal
quartana de tu belleza,
dàr treguas à tu tristeza
este bello original,
que no es retrato el que tiene
alma, y vida, es del Infante
de Marruecos Tarudante,
que à rendir à tus pies viene
su Corona, Embaxador
es de su parte, y no dudo;
que Embaxador que habla mudo
trae embaxadas de amor:
favor en su amparo tengo,
diez mil ginetes alista,
que enviar à la conquista
de Zeuta, que ya prevengo;
dè la verguenza esta vez

licen-

licencia, permite amar
à quien se ha de coronar
Rey de tu hermosura en Fèz.
Fen. Valgame Alà!
Rey. Què rigor
te suspende de essa suerte?
Fen. La sentencia de mi muerte.
Rey. Què es lo que dices?
Fen. Señor,
si sabes, que siempre ha sido
mi dueño, mi Padre, y Rey,
què he de decir? Ay, Muley, *ap.*
grande ocasion has perdido!
El silencio (ay infelice!)
hace mi humildad immensa:
miente el alma si lo piensa, *ap.*
miente la voz si lo dice.
Rey. Toma el retrato.
Fen. Forzada *ap.*
la mano le tomarà,
pero el alma no podrà.
Disparan una pieza.
Zara. Esta salva es à la entrada
de Muley, que oy ha surgido
del Mar de Fèz.
Rey. Justa es.
Sale Muley con baston de General.
Mul. Dame, Gran Señor, los pies.
Rey. Muley, seas bien venido.
Mul. Quien penetra el arrebol
de tan soberana esfera,
y à quien en el puerto espera
tal Aurora, hija del Sol,
fuerza es que venga con bien:
dame, señora, la mano,
que este favor soberano
puede mereceros, quien
con amor, lealtad, y fee
nuevos triunfos te previene
y fue à serviros, y viene
tan amante como fue.
Fen. Valgame el Cielo, què harè?
Tu, Muley (estoi morta!)
vengas con bien:
Mul. No con mal, *ap.*
serà, si à mis ojos creo.
Rey. En fin, Muley, què hai del Mar?
Mul. Oy tu sufrimiento pruebas,
de pesar te traigo nuevas,
porque ya todo es pesar.
Rey. Pues quanto supieres di,
que en un animo constante
siempre se halla igual semblante
para el bien, y el mal: aqui
te sienta, Fenix. *Fen.* Si harè.
Rey. Todas os sentad: prosigue,
y nada à callar te obligue.
Sientanse el Rey, y las Damas.
Muley. Ni hablar, ni callar podrè:
Sali, como me mandaste,
con dos Galeazas solas,
Gran Señor, à recorrer
de Berberia las Costas.
Fue tu intento, que llegasse
à aquella Ciudad famosa
llamada en un tiempo Elisa;
aquella que està à la boca
del Preto-Eurelio fundada;
y de Ceydo nombre toma,
que Ceydo, Zeuta, en Hebreo
vuelto el Arabe Idioma,
quiere decir hermosura,
y ella es Ciudad siempre hermosa:
Aquella, pues, que los Cielos
quitaron à tu Corona,
quizà por justos enojos
del gran Profeta Mahoma;
y en oprobrio de las armas
nuestras miramos ahora,
que pendones Portugueses
en sus Torres se enarbolan;
teniendo siempre à los ojos
un padrastro que baldona
nuestros aplausos un freno;
que nuestro orgullo reporta;
un Caucaso, que detiene

al Nilo de tus victorias
la corriente, y puesta en medio,
el passo à España le estorva.
Iba con ordenes, pues,
de mirar, è inquirir todas
sus fuerzas, para decirte
la disposicion, y forma
que oy tiene, y como podràs
à menos peligro, y costa
emprender la guerra, el Cielo
te conceda la victoria,
con esta restitucion,
aunque la dilate ahora
mayor desdicha, pues creo,
que està su empressa dudosa,
y con mas necessidad
te està apellidando otra:
pues las armas prevenidas
para la gran Zeuta, importa,
que sobre Tanger acudan,
porque amenazada llora
de igual pena, igual desdicha,
igual ruina, igual congoxa.
Yo lo sè, porque en el Mar
una mañana, à la hora,
que medio dormido el Sol,
atropellando las sombras
del Ocaso, desmaraña
sobre jazmines, y rosas,
rubios cabellos, que enjuga
con paños de oro à la Aurora
lagrymas de fuego, y nieve,
que el Sol convirtiò en aljofar,
que *à* largo trecho del agua
venia una gruessa tropa
de naves, si bien entonces
no pudo la vista absorta
determinarse, y decir
si eran naos, ò si eran rocas;
porque como en los matizes
sutiles pinceles logran
unos visos, unos lexos,
que en perspectiva dudosa
parecen montes tal vez,
y tal Ciudades famosas;
porque la distancia siempre
monstruos impossibles forma,
assi en paìses azules
hicieron luces, y sombras,
confundiendo Mar, y Cielo
con las nubes, y las hondas
mil engaños *à* la vista;
pues ella entonces curiosa
solo percibiò los bultos,
y no distinguiò las formas.
Primero nos pareciò,
viendo, que sus puntas tocan
con el Cielo, que eran nubes
de las que *à* la Mar se arrojan
à concebir en zafir
lluvias, que en crystal abortan;
y fue bien pensado, pues
esta innumerable copia
pareciò, que pretendia
sorberse el Mar gota à gota.
Luego de marinos monstruos
nos pareciò errante copia,
que *à* acompañar à Neptuno
salia de sus alcobas;
pues sacudiendo las velas,
que son del viento lisonja,
pensamos, que sacudian
las alas sobre las olas.
Ya parecia mas cerca
una immensa Babylonia;
de quien los pinceles fueron
flamulas que el viento azotan;
Aqui ya desengañada
la vista, mejor se informa
de que era Armada, pues viò
à los sulcos de las proas,
quando batidas espumas
ya se encrespan, ya se entorchan;
rizarse montes de plata,
de crystal quaxarse rocas.
Yo que vi tanto enemigo,

volvi

volvi à su rigor la proa
(que tambien saber huir
es linage de victoria)
y assi, como mas experto
en estos Mares, la boca
tomè en una cala, adonde
al abrigo, y à la sombra
de dos montecillos, pude
resistir la poderosa
furia de tan gran poder;
que Mar, Cielo, y Tierra assombra:
Passan sin vèrnos, y yo
deseoso (quien lo ignora!)
de saber donde seguia
esta Armada su derrota,
à la campaña del Mar
sali otra vez, donde logra
el Cielo mis esperanzas,
en esta ocasion dichosa.
Pues vi, que de aquella Armada
se havia quedado sola
una nave, y que en el Mar,
mal defendida zozobra;
porque, segun despues supe;
de una tormenta, que todas
corrieron, havia salido
deshecha, rendida, y rota:
Y assi, llena de agua estaba;
sin que bastassen las bombas
à agotarla, y titubeando,
ya à aquella parte, ya à estotra;
estaba à cada baiben,
si se ahoga, ò no se ahoga.
Lleguè à ella, y aunque Moros;
les di alivio en sus congoxas
(que el tener en las desdichas
compañia, de tal forma
consuela, que el enemigo
suele servir de litonja.)
El deseo de vivir
tanto à algunos les provoca;
que haciendo animoso escalas
de gumeras, y maromas,
à la prission se vinieron,
si bien otros les baldonan;
diciendoles, que el vivir
eterno es vivir con honra;
y aun assi se resistieron
(Portuguesa vanagloria!)
De los que salieron, uno
mui por extenso me informa:
dice, pues, que aquella Armada
ha salido de Lisboa
para Tanger, y que viene
à sitiarla con heroica
determinacion, que veas
en sus almenas famosas
las Quinas, que vès en Zeuta
cada vez que el Sol se asoma
Duarte de Portugal,
cuya fama vencedora
ha de volar con las plumas
de las Aguilas de Roma,
envia à sus dos hermanos
Enrique, y Fernando, gloria
de este siglo, que los mira
coronados de victorias.
Maestres de Christo, y de Avis
son, los dos pechos adornan
Cruces de perfiles blancos,
una verde, y otra roxa.
Catorze mil Portugueses
son, Gran Señor, los que cobran
sus sueldos, sin los que vienen
sirviendolos à su costa.
Millon los fuertes caballos,
que la soberbia Española
los vistiò para ser tygres;
los calzò para ser onzas.
Ya à Tanger havràn llegado;
y esta, señor, es la hora,
que si su arena no pisan,
al menos sus Mares cortan;
Salgamos à defenderla,
tu mismo las armas toma,
baxe en tu valiente brazo
el azote de Mahoma,
y del libro de la muerte
desate la mejor hoja,
que quizà se cumple oy
una profecia heroica
de Morabitos, que dicen;
que en la margen arenosa
del Africa, ha de tener
la Portugueta Corona,
sepulcro infeliz, y vana,

que aquella cuchilla corba
campañas verdes, y azules,
volviò con su sangre roxa.
Rey. Calla, no me digas mas,
que de mortal furia lleno,
cada vez es un veneno
con que la muerte me dàs.
Yo à sus brios arrogantes
harè, que en Africa tengan
sepulcro, aunque armados vengan
sus Maestres los Infantes.
Tu, Muley, con los gineres
de la Costa parte luego,
mientras yo en tu amparo llego,
que si como me prometes,
en escaramuzas diestras
le ocupas, porque tan presto
no tomen tierra, y en esto
la sangre heredada muestres,
yo tan veloz llegarè
como tu, con lo restante
del Exercito arrogante,
que en esse campo se vè:
y assi, la sangre concluya
tantos duelos en un dia,
porque Zeuta ha de ser mia,
y Tanger no ha de ser suya. *vas.*
Muley. Aunque de passo, no quiero
dexar, Fenix, de decir,
ya que tengo de morir,
la enfermedad de que muero;
que aunque pierdan mis rezelos
el respeto à tu opinion,
si zelos mis penas son,
ninguno es cortès con zelos.
Què retrato (ay, enemiga!)
en tu blanca mano vi?
Quien es el dichoso? di:
quien: mas espera, no diga
tu lengua tales agravios:
basta, sin saber quien sea,
que yo en tu mano le vea
sin que le escuche en tus labios.
Fen. Muley, aunque mi deseo
licencia de amar te diò,
de ofender, è injuriar no.
Muley. Es verdad, Fenix, ya veo;
que no es estylo, ni modo
de hablarte; pero los Cielos
saben, que en haviendo zelos
se pierde el respeto à todo.
Con grande recato, y miedo
te servi, quise, y amè,
mas si con amor callè,
con zelos, Fenix, no puedo;
no puedo.
Fen. No ha merecido
tu culpa satisfacion;
pero yo por mi opinion
satisfacerte he querido,
que un agravio entre los dos
disculpa tiene, y assi,
te la doi.
Muley. Pues hay la? *Fen.* Si.
Muley. Buenas nuevas te dè Dios;
Fen. Este retrato ha enviado:
Muley. Quien?
Fen. Tarudante el Infante:-
Muley. Para què?
Fen. Porque ignorante
mi Padre de mi cuidado;
Muley. Bien.
Fen. Pretende, que estos dos
Reynos:-
Muley. No me digas mas,
essa disculpa me das?
Malas nuevas te dè Dios.
Fen. Pues què culpa havrè tenido
de que mi Padre lo trate?
Muley. De haver oy, aunque te mate,
el retrato recibido.
Fen. Pude escusarlo?
Muley. Pues no?
Fen. Como?
Muley. Otra cosa fingir.
Fen. Pues què pude hacer?
Muley. Morir,
que por ti lo hiciera yo;
Fen. Fue fuerza.
Muley. Mas fue mudanza.
Fen. Fue violencia.
Muley. No hai violencia:
Fen. Pues què pudo ser?
Muley. Mi ausencia,
sepulcro de mi esperanza;
y para no assegurarme

de

de que te puedes mudar,
ya me vuelvo yo à ausentar:
vuelve, Fenix à matarme.
Fen. Forzosa es la ausencia, partete.
Mul. Ya lo està el alma primero.
Fen. A Tanger, que en Fèz te espero,
donde acabes de quexarte.
Mul. Si harè si mi mal dilato.
Fen. A Dios, que es fuerza el partir.
Mul. Oye, al fin me dexas ir
sin entregarme el retrato?
Fen. Por el Rey no le he deshecho.
Mul. Suelta, que no serà en vano,
que saque yo de tu mano
à quien me saca del pecho. *vas.*
Tocan un clarin, hai ruido de desembarcar, y vàn saliendo D. Fernando, D. Enrique, D. Juan Coutiño, y Soldados.
Fer. Yo he de ser el primero, Africa bella,
que he de pisar tu margen arenosa,
porque oprimida al peso de mi huella,
sientas en tu cerviz la poderosa (suelo
fuerza, que ha de rendirte. *Enr.* Yo en el
Africano, la planta generosa
el segundo pōdrè: valgame el Cielo! *Cae.*
hasta aqui los agueros me han seguido.
Fer. Pierde, Enrique, à essas cosas el rezelo,
porque el caer ahora antes ha sido,
que ya como à señor, la misma tierra
los brazos en albricias te ha pedido.
Enr. Desierta esta campaña, y esta sierra,
los Alarbes al vèrnos han dexado.
Ju. Tāger las puertas de sus muros cierra.
Fern. Todos se han retirado à su sagrado:
Don Juan Coutiño, Conde de Miralva,
reconoced la tierra con cuidado,
antes que el Sol, reconociendo el Alva,
con mas furia nos hiera, y nos ofenda,
haced à la Ciudad la primer salva,
decid, que defenderse no pretenda,
porque la he de ganar à sangre, y fuego,
q̄ el campo inunde, el edificio encienda.
Ju. Tu veràs q̄ à sus mismas puertas llego,
aunque bolcan de llamas, y de rayos
le dexe al Sol con pardas nubes ciego.
Vase, y sale Brito.
Br. Gracias à Dios q̄ Abriles piso, y Mayos,
y en la tierra me voi por donde quiero,
sin sustos, sin baybenes, ni desmayos,
y no en el Mar, adonde si primero
no se consulta un monstruo de madera,
que es Juez de palo en fin el mas ligero,
no se puede escapar de una carrera
en el mayor peligro: ha tierra mia!
no muera en agua yo, como no muera
tampoco en tierra hasta el postrero dia.
Enr. Què escuches este loco!
Fern. Y que tu pena,
sin razon, sin arbitrio, y sin consuelo,
tanto de ti te priva, y te divierte!
Enr. El alma traigo de temores llena,
echada juzgo contra mi la suerte,
desde que de Lisboa, al salir solo,
imagenes he visto de la muerte;
apenas, pues, al Berberisco Polo
prevenimos los dos esta jornada,
quando de un parasismo el mismo Apolo
amortajado en nubes, la dorada
faz escondiò, y el Mar sañudo, y fiero
deshizo con tormentas nuestra Armada;
si miro al Mar, mil sombras considero,
si al Cielo, miro sangre me parece
su velo azul, si al ayre lisongero,
aves nocturnas son las que me ofrece;
si à la tierra, sepulcros representa,
donde mistero yo caiga, y tropieze:
Fer. Pues descifrarte aqui mi amor intenta
causa de un melancolico accidente:
sorbernos una nave, una tormenta,
es decirnos, que sobra aquella gente
para ganar la empressa à que venimos
verter purpura al Cielo trasparente,
es gala, no es horror, que si fingimos
monstruos al agua, y pajaros al viento
nosotros hasta aqui no los traximos;
pues si ellos aqui estàn, no es argumento
que à la tierra qus habitan inhumanos
pronostican el fin fiero, y sangriento?
Essos agueros viles, miedos vanos,
para los Moros vienen, que los crean;
no para que los duden los Christianos,
nosotros dos lo somos, no se emplean
nuestras armas aqui por vanagloria
de que en los libros immortales lean
ojos humanos esta gran victoria:
la Fè de Dios à engrandecer venimos,

suyo serà el honor; suya la gloria,
si vivimos dichosos, pues morimos;
el castigo de Dios justo es temerle,
este no viene envuelto en medios vanos,
à servirle venimos, no à ofenderle:
Christiano sois, haced como Christiano;
pero què es esto,

Sale Don Juan.

Don Juan. Señor,
yendo al muro à obedecerte;
à la falda de esse monte
vi una tropa de ginetes,
que de la parte de Fèz,
corriendo à esta parte vienen
tan velozes, que *à* la vista
aves, no brutos parecen;
el viento no los sustenta,
la tierra apenas lo siente;
y assi la tierra, ni el ayre
sabe si corren, ò vuelen.

Fern. Salgamos *à* recibirlos;
haciendo primero frente
los arcabuceros, luego
los que caballos tuvieren
salgan tambien *à* su usanza
con lanzas, y con arneses.
Ea, Enrique, buen principio
esta ocasion nos ofrece,
animo. *Enr.* Tu hermano soi;
no me espantan accidentes
del tiempo, ni me espantàra
el semblante de la muerte. *vans.*

Brito. El quartel de la salud
me toca à mi guardar siempre;
ò, què brava escaramuza!
ya se embisten, ya acometen;
famoso juego de cañas:
ponerme en cobro conviene.

Vase, y tocan alarma, salen peleando Don Juan y Don Enrique con los Moros.

Enr. A ellos, que ya los Moros
vencidos, la espalda vuelven.

D. Juan. Llenos de despojos quedan,
de caballos, y de gentes
estos campos. *Enr.* Don Fernando
donde està que no parece?

D. Juan. Tanto se ha empeñado en ellos,
que ya de vista se pierde.

Enr. Pues à buscarle, Coutiño.

D. Juan. Siempre à tu lado me tienes.

Vanse, y salen D. Fernando con la espada de Muley, y Muley con adarga sola.

Fern. En la desierta campaña,
que tumba comun parece
de cuerpos muertos, si ya
no es teatro de la muerte,
solo tu, Moro, has quedado;
porque rendida tu gente
se retirò, y tu caballo,
que mares de sangre vierte,
envuelto en polvo, y espuma,
que èl mismo levanta, y pierde,
te dexò para despojo
de mi brazo altivo, y fuerte,
entre los sueltos caballos
de los vencidos ginetes.
Yo ufano con tal victoria;
que me ilustra, y desvanece
mas, que el vèr esta campaña
coronada de claveles;
pues es tanta la vertida
sangre con que se guarnece;
que la piedad de los ojos
fue tan grande, tan vehemente
de no vèr siempre desdichas;
de no mirar ruinas siempre,
que por el campo buscaban
entre lo roxo lo verde.
En efecto, mi valor
sujetando tus valientes
brios, de tantos perdidos;
un suelto caballo prende,
tan monstruo, que siendo hijo
del viento, adopcion pretende
del fuego, y entre los dos
lo desdice, y lo desmiente
el color, pues siendo blanco
dice el agua: Parto es este
de mi esfera, sola yo
pude quaxarle de nieve.
En fin, en lo veloz viento;
rayo, en fin, en lo eminente;
era por lo blanco Cisne,
por lo sangriento era Sierpe;

por

por lo hermoso era soberbio,
por lo atrevido valiente,
por los relinchos lozano,
y por las cernejas fuerte.
En las sillas, y en las ancas,
puestos los dos juntamente,
mares de sangre rompimos,
por cuyas ondas crueles
este baxel animado,
hecho proa de la frente,
rompiendo el globo de nacar,
desde el codon al copete
pareciò entre espuma, y sangre,
ya que baxel quise hacerle,
de quatro espuelas herido,
que quatro vientos le mueven.
Rindiòle al fin, si huvo pelo,
que tanto Athlante oprimiesse;
si bien, el de las dedichas
hasta los brutos lo sienten;
ò ya fue, que enternecido,
entre su intento dixesse:
Triste camina el Alarbe;
y el Español parte alegre;
luego yo contra mi Patria
soi traidor, y soi aleve?
No quiero passar de aqui,
y puesto que triste vienes,
tanto, que aunque el corazon
dissimula quanto puede,
por la boca, y por los ojos
volcanes, que el pecho enciende,
ardientes suspiros lanza,
y tiernas lagrymas vierte.
Admirado mi valor
de vèr cada vez que vuelve,
que à un golpe de la fortuna
tanto se postre, y sujete
tu valor, pienso que es otra
la causa que te entriste,
porque por la libertad
no era justo, ni decente,
que tan tiernamente llore,
quien tan duramente hiere.
Y assi, si el comunicar
los males, alivio ofrece
al sentimiento, entre tanto
que llegamos à mi gente,
mi deseo à tu cuidado,
si tanto favor merece,
con razones le pregunta
comedidas, y corteses,
què sientes? Pues ya he creido,
que el venir presso no sientes;
Comunicado el dolor,
se aplaca, sino se vence:
y yo, que soi el que tuve
mas parte en este accidente
de la fortuna, tambien
quiero ser el que consuele
de tus suspiros la causa,
si la causa lo consiente.

Muley. Valiente eres, Español;
y cortès como valiente,
tan bien vences con la lengua
como con la espada vences.
Tuya fue la vida, quando
con la espada, entre mi gente,
me venciste; pero ahora
que con la lengua me prendes,
es tuya el alma, porque
alma, y mi vida se confiessen
tuyas, de ambas eres dueño;
pues ya cruel, ya clemente
por el trato, y por las armas
me has cautivado dos veces.
Movido de la piedad
de oirme, Español, y vèrme,
preguntado me has la causa
de mis suspiros ardientes;
y aunque confiesso que el mal
repetido, y dicho suele
templarse, tambien confiesso,
que quien le repite, quiere
aliviarse, y es mi mal
tan dueño de mis placeres,
que por hacerles disgusto,
y que aliviado me dexe,
no quisiera repetirla,
mas ya es fuerza obedecerte;
y quierotela decir,
por quien soi, y por quien eres.
Sobrino del Rey de Fèz
soi, mi nombre es Muley Xeque;
familia que ilustran tantos
Baxaes, y Belerbeyes.

Tan hijo fui de desdichas
desde mi primer Oriente,
que en el umbral de la vida
naci en brazos de la muerte.
Una desierta campaña,
que fue sepulcro eminente
de Españoles, fue mi cuna,
pues para que lo confiesses,
en los Gelves naci el año
que os perdisteis en los Gelves.
A servir al Rey mi tio
vine Infante; pero empiezen
las penas, y las desdichas,
cessen las venturas, cessen.
Vine à Fèz, y una hermosura,
à quien he adorado siempre,
junto à mi casa vivia,
porque mas cerca muriesse:
Desde mis primeros años,
porque mas constante fuesse
este amor, mas impossible
de acabarse, y de romperse;
ambos nos criamos juntos:
y amor en nuestras niñezes
nos fue rayo, pues hiriò
en lo humilde, tierno, y debil
con mas fuerza, que pudiera
en lo augusto, altivo, y fuerte,
tanto, que para mostrar
sus fuerzas, y sus poderes,
hiriò nuestros corazones
con harpones diferentes.
Pero como la porfia
del agua en las piedras suele
hacer señal, por la fuerza
no, sino cayendo siempre;
assi las lagrymas mias
porfiando eternamente,
la piedra del corazon,
mas que los diamantes, fuerte,
labraron, y no con fuerza
de meritos excelentes,
pero con mi mucho amor
vino, en fin, à enternecerse:
En este estado vivi
algun tiempo, aunque fue breve,
gozando en Auras suaves
mil amorosos deleites,
Ausentème por mi mal,
harto he dicho en ausentarme,
pues en mi ausencia otro amante
ha venido à darme muerte:
èl dichoso, yo infelice,
èl assistiendo, yo ausente,
yo cautivo, y libre èl,
me contrastaràn mi suerte;
quando tu me cautivaste,
mira si es bien me lamente:

Fern. Valiente Moro, y galàn,
si adoras como refieres,
si idolatras como dices,
si amas como encareces,
si zelas como suspiras,
si como rezelas temes,
y si como sientes amas,
dichosamente padeces.
No quiero por tu rescate
mas precio de que le acepies;
vuelvete, y dile à tu Dama,
que por su esclavo te ofrece
un Portuguès Caballero;
y si obligada pretende
pagarme el precio por ti,
yo te doi lo que me debes;
cobra la deuda en amor,
y logra tus interesses:
ya el caballo, que rendido
cayò en el suelo, parece
con el ocio, y el descanso,
que restituido vuelve;
y porque sè què es amor,
y què es tardanza en ausentes,
no te quiero detener,
sube en tu caballo, y vete.

Muley. Nada mi voz te responde;
que à quien liberal ofrece,
solo acertar es lisonja;
dime, Portuguès, quien eres?

Fern. Un hombre noble, y no mas.

Mul. Bien lo muestras, y seas quien fueres
para el bien, y para el mal,
soi tu esclavo eternamente.

Fern. Toma el caballo, que es tarde.

Mul. Pues si à ti te lo parece,
què harà à quien vino cautivo,
y libre à su Dama vuelve.

vase

Fern.

Fern. Generosa accion es dàr,
y mas la vida. *Dentro Muley.*
Muley. Valiente
Portuguès!
Fern. Desde el caballo
habla: què es lo que me quieres?
Muley. Espero, que he de pagarte
algun dia tantos bienes.
Fern. Gozalas tu.
Muley. Porque al fin
hacer bien nunca se pierde;
Alà te guarde, Español.
Fern Si Alà es Dios, con bien te lleve.
Suenan dentro caxas, y trompetas.
Mas què trompeta es aquesta,
que el ayre turba, y la region molesta?
y por estotra parte
caxas se escuchan, musica de Marte
son las dos. *Sale Enrique.*
Enr. O, Fernando!
tu persona veloz vengo buscando.
Fern. Enrique, què hai de nuevo?
Enr. Aquellos ècos,
Exercitos de Fèz, y de Marruecos
son, porque Tarudante
al Rey de Fèz socorre, y arrogante
el Rey con gente viene,
en medio cada Exercito nos tiene,
de modo, que cercados,
somos los sitiadores, y sitiados:
si la espalda volvemos
al uno, mal del otro nos podemos
defender, pues por una, y otra parte
nos deslumbra relampagos de Marte:
q̃ harèmos, pues, de confusiones llenos?
Fern. Què? Morir como buenos,
con animos constantes;
nos somos dos Maestres, dos Infantes?
quando bastàra ser dos Portugueses
particulares para no haver visto
la cara al miedo: pues Avis, y Christo
à voces repitamos,
y por la Fè moramos,
pues à morir venimos.
Sale Don Juan.
D. Juan. Mala salida à tierra dispusimos.
Fern. Ya no es tiempo de medios,
à los brazos apelen los remedios,
pues uno, y otro Exercito nos cierra
en medio: Avis, y Christo.
D. Juan. Guerra, guerra.
Entranse sacando las espadas, dase la batalla, y sale Brito.
Brito. Ya nos cogen en medio
un Exercito, y otro, sin remedio,
què bellaca palabra!
la llave eterna de los Cielos abra
un resquicio siquiera,
que de aqueste peligro salga à fuera
quien aqui se ha venido
sin què, ni para què: pero fingido
muerto estarè un instante,
y muerto lo tendrè para adelante.
Echase en el suelo, y sale un Moro acuchillando à Enrique.
Moro. Quien tanto se defiende,
siendo mi brazo rayo, que desciende
desde la quarta Esfera? (ra
Enr. Pues aunq̃ yo tropieze, caiga, y muera
en cuerpos de Christianos,
no desmaya la fuerza de las manos,
que ella de quien yo soi mejor avisa.
Brit. Cuerpo de Dios con èl, y q̃ bien pisa!
Pisanle, y entranse, y salen Muley, y Don Juan Coutiño riñendo.
Muley. Vèr, Portuguès valiente,
en ti fuerza tan grande, no lo siente
mi valor, pues quisiera
daros oy la victoria. *D. Jua* Pena fiera!
sin tiento, y sin aviso, (lo.
son cuerpos de Christianos quantos pi-
Brito. Yo se los perdonàra,
à trueco, mi señor, que no pisàra.
Vanse los dos, y sale D. Fernando retirandose del Rey, y de otros Moros.
Rey. Rinde la Espada, altivo
Portuguès, que si logro el vèrte vivo
en mi poder, prometo
ser tu amigo: quien eres?
Fern. Un Caballero soi, saber no esperes
mas de mi, dame la muerte.
Sale Don Juan, y ponese à su lado.
D. Ju. Primero, grã señor, mi pecho fuerte
que es muro de diamante,
tu vida guardarà, puesto delante;
Ea, Fernando mio,

muestrese ahora el heredado brio.
Fern. Si esto escucho, què espero?
suspendanse las armas, que no quiero
oy mas felize gloria,
que este presso me basta por victoria:
si tu prision, ò muerte,
con tal sentencia decretò la suerte,
dà la espada, Fernando,
al Rey de Fèz. *Sale Muley.*
Muley. Què es lo que estoi mirando!
Fern. Solo à un Rey le rindiera,
que desesperacion negarla fuera.
Sale Don Enrique.
Enr. Presso mi hermano? *Fern.* Enrique,
tu voz mas sentimiento no publique,
que en la suerte importuna
estos son los sucessos de fortuna.
Rey. Enrique, Don Fernando
està oy en mi poder, y aunq̃ mostrando
la ventaja que tengo,
pudiera daros muerte, yo no vengo
oy mas que à defenderme,
que vuestra sangre no viniera à hacerme
honras tan conocidas,
como podràn hacerme vuestras vidas,
y para que el rescate
con mas puntualidad al Rey se trate,
vuelve tu, que Fernando
en mi poder se quedarà aguardando
que vengas à libralle:
pero dile à Duarte, que en llevalle
serà su intento vano,
si à Zeuta no me entrega por su mano:
y ahora vuestra Alteza,
à quien debo esta honra, esta grandeza,
à Fèz venga conmigo.
Fern. Irè à la Esfera, cuyos rayos sigo.
Muley. Porque yo tenga, Cielos, *ap.*
mas que sentir entre amistad, y zelos.
Fern. Enrique, presso quedo:
ni al mal, ni à la fortuna tengo miedo:
dirasle à nuestro hermano,
que haga aqui como Principe Christiano
en la desdicha mia.
Enr. Pues quien de sus grãdezas desconfia?
Fern. Esto te encargo, y digo,
que haga como Christiano.
Enr. Yo me obligo
àvolver como tal. *Fer.* Dame essos brazos.
Enr. Tu eres el presso y ponelme à mi la-
Fern. Don Juan, à Dios. (zos?
D. Juan. Yo he de quedar contigo,
de mi no te despidas. *Fer.* Leal amigo.
Enr. O, ii felize jornada! (da,
Fern. Dirasle al Rey:- mas no le digas na-
si con grande silencio el miedo vano
estas lagrymas lleva al Rey mi hermano.
Vanse, y salen dos Moros, y vèn à Brito como muerto.
Moro 1. Christiano muerto es este.
Moro 2. Porque no causen peste
echar al Mar los muertos. (tos;
Brit. En dexandoos los calcos bien abier-
à tajos, y à reveses, *Acuchillalos.*
que à inda mortos somos Portugueses.

✠ JORNADA SEGUNDA. ✠

Sale Fenix.
Fen. Zara? Rosa? Estrella? No
hai quien me responda?
Sale Muley,
Muley. Si,
que tu eres Sol para mi;
y para ti sombra yo,
y la sombra al Sol siguiò;
el èco dulce escuchè
de tu voz, y apresurè
por esta montaña el passo:
què sientes? *Fen.* Oye, si acaso
puedo decir lo que fue:
Lisongera, libre, ingrata,
dulce, y suave una fuente,
hizo apacible corriente
de crystal, y undosa plata:
lisongera se desata,
porque hablaba, y no sentia
suave, porque fingia,
libre, porque claro hablaba,
dulce, porque murmuraba,
è ingrata, porque corria.
Aqui cansada lleguè,
despues de fingir ligera
en este monte una fiera;
en cuya frescura hallè
ocio, y descanso, porque

de

de un montecillo à la espalda,
de quien corona, y guirnalda
fueron clavel, y jazmin,
sobre un carre de carmin
hice un fresno de esmeralda.
Apenas en èl rendi
el alma al susurro blando
de las soledades, quando
ruido en las hojas senti:
atenta me puse, y vi
una caduca Africana,
espiritu en forma humana;
ceño arrugado, y esquivo,
que era un esqueleto vivo
de lo que fue sombra vana.
Cuya rustica fiereza,
cuyo aspecto esquivo, y bronco
fue escultura hecha de un tronco
sin pulirle la corteza:
con melancolia, y tristeza,
passiones siempre infelices,
para que te atemorices,
una mano me tomò;
y entonces ser tronco yo
afirmè por las raices.
Yelo introduxo en mis venas,
el contacto horror, las voces,
que discurriendo veloces
de mortal veneno llenas,
articuladas las penas,
esto les pude entender;
Ay, infelice muger!
ay, forzosa desventura!
què en efecto esta hermosura
precio de un muerto ha de ser?
dixo, y yo tan triste vivo,
que dirè mejor que muero,
pues por instantes espero
de aquel tronco fugitivo
cumplimiento tan esquivo;
de aquel oraculo yerto
el presagio, y fin tan cierto;
que mi vida ha de tener,
ay de mi! que oy he de ser
precio vil de un hombre muerto.

Vase Fenix.

Muley. Facil es de decifrar
esse sueño, essa ilusion;
pues las imagenes son
de mi pena singular:
à Tarudante has de dàr
la mano de esposa; pero
yo, que en pensarlo me muero,
estorvarè mi rigor,
que èl no ha de gozar tu amor
sino me mata primero.
Perderte yo, podrà ser,
mas no perderte, y vivir;
luego si es fuerza el morir
antes que lo llegue à vèr,
precio mi vida ha de ser
con que ha de comprarte (ay Cielos!)
y tu en tantos desconsuelos
precio de un muerto seràs,
pues que morir me veràs
de amor, de invidia, y de zelos;

Salen tres Cautivos, y el infante Don Fernando.

Caut. 1. Desde aquel jardin te vimos
donde estamos trabajando,
andar à caza, Fernando,
y todos juntos venimos
à arrojarnos à tus pies.

Caut. 2. Solamente este consuelo
aqui nos ofrece el Cielo.

Caut. 3. Piedad como suya es.

Fern. Amigos, dadme los brazos;
y sabe Dios si con ellos
quisiera de vuestros cuellos
romper los nudos, y lazos
que os aprissionan, que à fè
que os darian libertad
antes que à mi; mas pensad
que favor del Cielo fue
esta piadosa sentencia,
èl me jorarà la suerte,
que à la desdicha mas fuerte
sabe vencer la prudencia,
sufrid con ella el rigor
del tiempo, y de la fortuna;
Deidad barbara importuna;
oy cadaver, y ayer flor,
no permanece jamàs,
y assi os mudarà de estado:
Ay, Dios! que el necessitado
darle consejo no mas,

no es prudencia, y en verdad,
que aunque quiera regalaros
no tengo esta vez que daros,
mis amigos, perdonad.
Ya de Portugal espero
socorro, presto vendrà,
vuestra mi hacienda serà;
para vosotros la quiero,
si me vienen à sacar
del cautiverio, ya digo
que todos ireis conmigo;
id con Dios à trabajar,
no disgusteis vuestros dueños.
Caut. 1. Señor, tu vida, y salud
hace nuestra esclavitud
dichosa. *Caut.* 2. Siglos pequeños
los del Fenix sean, señor,
para que vivas. *vanse.*
Fern. El alma
queda en lastimosa calma,
viendo que os vais sin favor
de mis manos, quien pudiera
socorrerlos: què dolor!
Muley. Aqui estoi viendo el amor
con que la desdicha fiera
de essos Cautivos tratais.
Fern. Duelome de su fortuna;
y en la desdicha importuna
que à essos Cautivos mirais,
aprendo à ser infelice,
y algun dia podrà ser
que los haya menester.
Muley. Esso vuestra Alteza dice?
Fern. Naciendo Infante, he llegado
à ser esclavo, y assi,
temo venir desde aqui
à mas miserable estado;
que si ya en aquesta vivo,
mucha mas distancia trai
de Infante à cautivo, que hai
de cautivo à mas cautivo.
Un dia llama à otro dia,
y assi, llama, y encadena
llanto à llanto, y pena a pena;
Muley. No fuera mayor la mia,
que vuestra Alteza mañana,
aunque oy cautivo està
à su Patria volverà,
pero mi esperanza es vana;
pues no puede alguna vez
mejorarse mi fortuna
mudable mas que la Luna;
Fern. Cortesano soi de Fèz,
y nunca de los amores
que me contaste te oì
novedad.
Muley. Fueron en mi
recatados los favores:
el dueño juré encubrir;
pero à la amistad atento,
sin quebrar el juramento
te lo tengo de decir.
Tan solo mi mal ha sido,
como solo mi dolor,
porque el Fenix, y mi amor
sin semejante han nacido,
En vèr, oir, y callar,
Fenix es mi pensamiento,
Fenix es mi sufrimiento
en temer, sentir, y amar;
Fenix mi desconfianza
en llorar, y en padecer,
en merecerla, y temer,
aunque es Fenix mi esperanza;
Fenix mi amor, y cuidado;
y pues que es Fenix te digo
como amante, y como amigo,
ya lo he dicho, y lo he callado.
Vase Muley.
Fern. Cuerdamente declaro
el dueño amante, y cortès,
si Fenix su pena es,
no he de competirla yo;
que la mia es comun pena;
no me doi por entendido,
que muchos la han padecido;
y vive de enojos llena.
Sale el Rey.
Rey. Por la falda de este monte
vengo siguiendo à tu Alteza;
porque antes que el Sol te oculte
entre corales, y perlas,
te divierras en la lucha
de un Tygre que ahora cercan
mis Cazadores. *Fern.* Señor,
gustos por puntos inventa,

para

para agradarme: si assi
à tus esclavos festejas,
no echaràn menos la Patria.
Rey. Cautivos de tales prendas,
que honran al dueño, es razon
servirlos de esta manera.
Sale Don Juan.
D. Juan. Sal, Gran Señor, à la orilla
del Mar, y veràs en ella
el mas hermoso animal
que añadiò naturaleza
al artificio, porque
una Christiana Galera
llega al Puerto tan hermosa;
aunque toda obscura, y negra;
que al verla, se duda como
es alegre su tristeza.
Las Armas de Portugal
vienen por remate de ella;
que como tienen cautivo
à le Infante, tristes señas
visten por su esclavitud,
y à darle libertad llegan;
diciendo su sentimiento.
Fern. Don Juan, amigo, no es essa
de su luto la razon,
que si à librarme vinieran
en fè de su libertad,
fueran alegres las muestras:
Sale Don Enrique vestido de luto con un pliego.
Enr. Dadme, Gran Señor, los brazos;
Rey. Con bien venga vuestra Alteza.
Fern. Ay D. Juan, cierta es mi muerte!
Rey. Ay, Muley, mi dicha es cierta!
Enr. Ya que de vuestra salud
me informa vuestra presencia
para abrazar à mi hermano
me dad, Gran Señor, licencia:
ay, Fernando! *Abrazanse.*
Fern. Enrique mio,
què trage es esse? Mas cessa,
harto me han dicho tus ojos;
nada me diga tu lengua,
no llores, que si es decirme,
que es mi esclavitud eterna,
esso es lo que mas deseo:
albricias pedir pudieras,
y en vez de dolor, y luto,
vestir galas, y hacer fiestas:
como està el Rey mi señor?
Porque como èl salud tenga
nada siento: aun respondes?
Enr. Si repetidas las penas
se sienten dos veces, quiero
que solo una vez las sientas;
tu, escuchame, Gran Señor;
que aunque una montaña sea
rustico Palacio, aqui
te pido me dès audiencia,
à un presso la libertad,
y atencion justa à estas nuevas;
Rota, y deshecha la Armada;
que fue con vana soberbia
pesadumbre de las ondas;
dexando en Africa pressa
la persona del Infante,
à Lisboa di la vuelta:
desde el punto, que Duarte
oyò tan tragicas nuevas,
de una tristeza cubriò
el corazon, de manera;
que passando à ser letargo
la melancolia primera,
muriendo, desmintiò à quantos
dicen, que no matan penas:
muriò el Rey, que estè en el Cielo.
Fern. Ay de mi! tanto le cuesta
mi prision?
Rey. De essa desdicha
sabe Alà lo que me pesa;
prosigue.
Enr. En su testamento
el Rey mi señor ordena;
que luego por la persona
del Infante se dè a Zeuta;
y assi, yo con los poderes
de Alfonso, que es quien le hereda;
porque solo este lucero
supliera del Sol la ausencia,
vengo à entregar la Ciudad,
y pues:- *Fern.* No prosigas, cessa;
cessa, Enrique, porque son
palabras indignas essas,
no de un Portuguès Infante,
de un Maestre, que professa

de Christo la Religion,
pero aun de un hombre lo fueran
vil, de un barbaro sin luz
de la Fè de Christo eterna.
Mi hermano, que està en el Cielo,
si en su testamento dexa
essa clausula, no es
para que se cumpla, y lea;
sino para mostrar solo,
que mi libertad desea,
y essa se busque por otros
medios, y otras conveniencias;
ò apaisibles, ò crueles,
porque decir: Dèse à Zeuta,
es decir: Hasta esso haced
prodigiosas diligencias,
que un Rey Catholico, y justo;
co no fuera, como fuera
possible entregar à un Moro
una Ciudad, que le cuesta
su sangre, pues fue el primero,
que con sola una rodela,
y una espada enarbolò
las Quinas en sus almenas?
Y esto es lo que importa menos:
Una Ciudad, que confiessa
catholicamente à Dios,
la que ha merecido Iglesias
consagradas à sus cultos
con amor, y reverencia
fuera Catholica accion,
fuera Religion expressa,
fuera Christiana piedad,
fuera hazaña Portuguesa,
que los Templos Soberanos,
Athlantes de las esferas,
en vez de doradas luces,
adonde el Sol reverbera;
vieran Otomanas sombras?
Y que sus Lunas opuestas
en la Iglesia, estos eclypses
executassen tragedias:
fuera bien, que sus Capillas
à ser establos vinieran
sus Altares à pesebres?
Y quando aquesto no fuera
volvieran à ser Mezquitas?
Aqui emmudece la lengua,
aqui me falta el aliento;
aqui me ahoga la pena,
porque en pensarlo no mas
el corazon se me quiebra,
el cabello se me eriza,
y todo el cuerpo me tiembla;
porque establos, y pesebres
no fuera la vez primera,
que hayan hospedado à Dios;
pero en ser Mezquitas, fuera
un epitafio, un padron
de nuestra immortal afrenta,
diciendo: Aqui tuvo Dios
posada, y oy se la niegan
los Christianos para darla
al Demonio. Aun no se cuenta
(acà moralmente hablando)
que nadie en casa se atreva
de otro à ofenderle: era justo;
que entràra en su casa mesma
à ofender à Dios el vicio,
y que acompañado fuera
de nosotros, y nosotros
le guardaramos la puerta,
y para dexarle dentro,
à Dios echassemos fuera?
Los Catholicos, que habitan
con sus familias, y haciendas,
oy quizà prevaricaran
en la Fè, por no perderlas.
Fuera bien ocasionar
nosotros la contingencia
de este pecado? Los niños,
que tiernos se crian en ella;
fuera bueno, que los Moros
los Christianos induxeran
à sus costumbres, y ritos
para vivir en su Secta?
En misero cautiverio
fuera bueno, que murieran
oy tantas vidas por una,
que no importa que se pierda?
Quien soi yo? Soi mas que un hombre?
Si es numero, que acrecienta
el ser Infante, ya soi
un Cautivo: de nobleza
no es capaz el que es esclavo;
yo lo soi: luego ya yerra

el

el que Infante me llamare,
ſino lo ſoi, quien ordena,
que la vida de un eſclavo
en tanto precio ſe venda?
Morir es perder el sèr,
yo le perdi en una guerra:
perdi el sèr? Luego mori,
mori? Luego ya no es cuerda
hazaña, que por un muerto
oy tantos vivos perezcan.
Y aſsi, eſtos vanos poderes,
oy divididos en piezas,
ſeràn atomos del Sol, *Rompelos.*
ſeràn del fuego centellas;
mas no, yo los comerè,
porque aun no quede una letra;
que informe al Mundo, que tuvo
la Luſitana nobleza
eſte intento. Rey, yo ſoi
tu eſclavo, diſpon, ordena
de mi libertad, no quiero,
ni es poſsible que la tenga.
Enrique, vuelve à tu Patria,
di, que en Africa me dexas
enterrado, que mi vida
yo harè que muerte parezca.
Chriſtianos, Fernando es muerto:
Moros, un eſclavo os queda;
Cautivos, un compañero
oy ſe añade à vueſtras penas;
Cielos, un hombre reſtaura
vueſtras Divinas Igleſias;
Mar, un miſero con llanto
vueſtras ondas, acrecienta;
Montes, un triſte os habita,
igual ya de vueſtras fieras;
Viento, un pobre con ſus voces
os duplica las esferas;
Tierra, un cadaver oy labra
en tus entrañas ſu hueſſa;
porque Rey, Hermano, Moros,
Chriſtianos, Sol, Luna, Eſtrellas,
Cielo, Tierra, Mar, y Viento,
Fieras, Montes, todos ſepan,
que oy un Principe Conſtante,
entre deſdichas, y penas,
la Fè Catholica enſalza,
la Ley de Dios reverencia:
pues quando no huviera otra
razon mas que tener Zeuta
una Igleſia conſagrada
à la Concepcion excelſa
de la que es Reyna, y Señora
de los Cielos, y la Tierra,
perdiera, vive ella miſma,
mil vidas en ſu defenſa.

Rey. Deſagradecido, ingrato
à las glorias, y grandezas
de mi Reino, como aſsi
oy me quitas, oy me niegas
lo que mas he deſeado?
Mas ſi en mi Reino gobiernas
mas que en el tuyo, què mucho
que la eſclavitud no ſientas?
Pero ya que eſclavo mio
te nombras, y te confieſſas,
como à eſclavo he de tratarte,
tu hermano, y los tuyos vean,
que ya como vil eſclavo
los pies ahora me beſas.

Enr. Què deſdicha! *Mul.* Què dolor!

Enr. Què deſventura!

D. Juan. Què pena!

Rey. Mi eſclavo eres.

Fern. Es verdad,
y poco en eſſo te vengas,
que ſi para una jornada
ſaliò el hombre de la tierra,
al fin de varios caminos,
es para volver à ella;
mas tengo que agradecerte;
que culparte, pues me enſeñas
atajos para llegar
à la poſada mas cerca.

Rey. Siendo eſclavo tu, no puedes
tener titulos, ni rentas:
oy Zeuta eſtà en tu poder,
ſi cautivo te confieſſas,
ſi me confieſſas por dueño;
por què no me das à Zeuta?

Fern. Porque es de Dios, y no es mia.

Rey. No es precepto de obediencia
obedecer al ſeñor?
pues yo te mando con ella,
que la entregues.

Fern. En lo juſto,

dice el Cielo que obedezca
el esclavo à su señor,
porque si el señor dixera
à su esclavo, que pecàra,
obligacion no tuviera
de obedecerle; porque
quien peca mandado, peca;
Rey. Darète muerte.
Fern. Essa es vida.
Rey. Pues para que no lo sea;
vive muriendo, que yo
rigor tengo.
Fern. Y yo paciencia.
Rey. Pues no tendràs libertad.
Fern. Pues no serà tuya Zeuta.
Rey. Ola? *sale Celin.*
Celin. Señor?
Rey. Luego al punto
aquesse Cautivo sea
igual à todos: al cuello;
y à los pies le echad cadenas;
à mis caballos acuda,
y en baño, y jardin, y sea
abatido como todos:
no vista ropas de seda,
sino sarga humilde, y pobre;
coma negro pan, y beba
agua salobre: en mazmorras
humedas, y obscuras duerma;
y à criados, y à vassallos
se estienda aquesta sentencia:
llevadlos todos. *Enr.* Què llanto!
Muley. Què desdicha!
D. Juan. Què tristeza!
Rey. Verè, barbaro, verè
si llega à mas tu paciencia
que mi rigor. *Fern.* Si veràs;
porque esta en mi serà eterna.
Llevanle.
Rey. Enrique, por el seguro
de mi palabra, que vuelvas
à Lisboa te permito,
el Mar Africano dexa:
di en tu Patria, que su Infante
su Maestre de Avis queda
cuidandome los caballos,
que à darle libertad vengan
Enr. Si haràn, que si yo le dexo
en su infelice miseria;
y me sufre el corazon
el no acompañarle en ella;
es, porque pienso volver
con mas poder, y mas fuerza
para darle libertad.
Rey. Mui bien haràs como puedas;
Muley. Ya ha llegado la ocasion
de que mi lealtad se vea, *ap.*
la vida debo à Fernando,
yo le pagarè la deuda. *vanse.*
Salen Celin, y el Infante de cautivo, con cadenas.
Celin. El Rey manda, que assistas
en aqueste jardin, y no resistas
su ley à su obediencia.
Fer. Mayor que su rigor es mi paciencia;
Salen los Cautivos, y uno canta mientras los otros caban en un jardin.
Cant. Caut. 1. A la conquista de Tanger,
contra el tyrano de Fèz,
al Infante Don Fernando
envió su hermano el Rey.
Fern. Què un instante mi historia
no dexe de cantar à la memoria!
triste estoi, y turbado. (do?
Caut. 2. Cautivo, como estais tan descuida-
no lloreis, consolaos, que ya el Maestre
dixo, que volverèmos
presto à la Patria, y libertad tendrèmos;
ninguno ha de quedar en este suelo.
Fern. Què presto perderèis esse consuelo!
Caut. 1. Consolad los rigores,
y ayudadme à regar aquestas flores:
tomad los cubos, y agua me id trayendo
de aquel estanque.
Fern. Obedecer pretendo:
buen cargo me haveis dado,
pues agua me pedis, que mi cuidado
sembrando penas, cultivando enojos;
llenarà en la corriente de mis ojos. *vase.*
Caut. 2. A este baño han echado
mas Cautivos.
Salen Don Juan, y otro Cautivo.
D. Juan. Mirèmos con cuidado,
si estos jardines fueron
donde vino, ò si acaso estos le vieron;
porque en su compañia.

menos el llanto, y el dolor seria,
y mayor el consuelo:
digasme, amigo, que te guarde el Cielo,
si viste cultivando
este jardin al Maestre Don Fernando?
Caut. 2. No, amigo, no le he visto.
D. Juan. Mal el dolor, y lagrymas resisto.
Caut. 3. Digo, que el baño abrieron,
y que nuevos Cautivos à èl vinieron.
Sale Don Fernando con dos cubos de agua.
Fern. Mortales, no os espante
vèr un Maestre de Avis, vèr un Infante
en tan mistera afrenta,
que el tiempo estas miserias representa.
D. Juan. Pues, señor, vuestra Alteza
en tan misero estado? De tristeza
rompa el dolor el pecho!
Fern. Valgate Dios, què gran pesar me has hecho,
Don Juan, en descubrirme!
que quisiera ocultarme, y encubrirme
entre mi misma gente,
sirviendo pobre, y miserablemente. (go,
Caut. 1. Señor, q̃ perdoneis humilde os rue-
haver andado yo tan loco, y ciego.
Caut. 2. Danos, señor, tus pies.
Fern. Alzad, amigos,
no hagais tal ceremonia ya conmigo.
D. Juan. V. Alteza:- *Fern.* Què Alteza
ha de tener quien vive en tal baxeza?
ved, que yo humilde vivo,
y soi entre vosotros un Cautivo;
ninguno ya me trate
sino como à su igual.
D. Juan. Què no desate
un rayo el Cielo para darme muerte!
Fer. D. Juan, no ha de quexarse dessa suerte
un noble: quien del Cielo desconfia?
la prudencia, el valor, la bizarria,
se ha de mostrar ahora.
Sale Zara con un azafate.
Zara. Al jardin sale Fenix mi señora;
y manda, que matizes, y colores
borden este azafate de sus flores.
Fern. Yo llevarsele espero,
que en quanto sea servir serè el primero.
Caut. 1. Ea, vamos à cogellas.
Za. Aqui os aguardo miẽtras vais por ellas.
Fern. No me hagais cortesias;
iguales vuestras penas, y las mias
son, y pues nuestra suerte, (tes;
si oy no, mañana ha de igualar la mue-
no serà accion liviana
no dexar oy que hacer para mañana:
Vase el Infante, y todos haciendole cortesias: quedase Zara, y sale Fenix, y Rosa.
Fen. Mandaste, que me traxessen
las flores? *Zara.* Ya lo mandè:
Fen. Sus colores deseè,
para que me divirtiessen.
Rosa. Què tales, señora, fuessen;
creyendo tus fantasias,
tus graves melancolias!
Zara. Què te obligò à estàr assi?
Fen. No fue sueño lo que vi,
que fueron desdichas mias.
Quando sueña un desdichado;
que es dueño de algun tesoro;
ni dudo, Zara, ni ignoro,
que entonces es bien soñado;
mas si à soñar ha llegado
en fortuna tan incierta,
que desdicha le concierta;
y aquello sus ojos vèn,
pues soñando el mal, y el bien;
halla el mal quando despierta;
Piedad no espero (ay de mi!)
porque mi mal serà cierto.
Zara. Y què dexas para el muerto
si tu lo sientes assi?
Fen. Ya mis desdichas creì?
precio de un muerto: quien vio
tal pena? no hai gusto, no,
à una infelice muger:
que al fin de un muerto ha de ser;
quien serà este muerto?
Sale Don Fernando con las flores.
Fern. Yo.
Fen. Ay, Cielos! què es lo que veo?
Fer. Què te admira? *Fen.* De una suerte
me admira el oirte, y vèrte.
Fern. No lo jures, bien lo creo;
yo, pues, Fenix, que deseo
servirte humilde, traia
flores, de la suerte mia
geroglificos, señora,

pues nacieron con la Aurora,
y murieron con el dia.
Fen. A la marabilla diò
esse nombre al descubrilla.
Fern. Què flor, di, no es marabilla
quando te la sirvo yo?
Fen. Es verdad: di, quien causò
esta novedad? *Fern.* Mi suerte.
Fen. Tan rigorosa es?
Fern. Tan fuerte.
Fen. Pena dàs.
Fern. Pues no te assombre.
Fen. Porquè?
Fern. Porque nace el hombre
sujeto à fortuna, y muerte.
Fen. No eres Fernando? *Fer.* Si soi.
Fen. Quien te puso assi? *Fer.* La ley
de esclavo. *Fen.* Quien la hizo?
Fern. El Rey.
Fen. Por què?
Fern. Porque suyo soi.
Fen. Pues no te ha estimado oy?
Fer. Y tambien me ha aborrecido.
Fen. Un dia possible ha sido
à desunir dos estrellas?
Fern. Para presumir por ellas
las flores havràn venido.
Estas que fueron pompa, y alegria;
despertando al arbol de la mañana;
à la tarde seràn lastima vana,
durmiendo en brazos de la noche fria.
Este matiz, que al Cielo desafia,
Iris listado de oro, nieve, y grana;
serà escarmiento de la vida humana;
tanto se emprende en termino de un dia:
A florecer las rosas madrugaron,
y para envejecerse florecieron,
cuna, y sepulcro en un boton hallaron:
Tales los hombres sus fortunas vieron,
en un dia nacieron, y espiraron,
que passados los siglos, horas fueron.
Fen. Horror, y miedo me has dado,
ni oirte, ni vèrte quiero,
sè el desdichado primero,
de quien huye un desdichado.
Fer. Y las flores? *Fen.* Si has hallado
geroglificos en ellas,
deshacerlas, y rompellas
solo sabràn mis rigores.
Fern. Què culpa tienen las flores?
Fen. Parecerse à las Estrellas.
Fern. Ya no las quieres?
Fen. Ninguna
estimo en su rosicler.
Fer. Como? *Fen* Nace la muger
sujeta à muerte, y fortuna,
y en essa estrella importuna
tassada mi vida vi.
Fern. Flores con estrellas? *Fen.* Si.
Fern. Aunque sus rigores lloro,
essa propriedad ignoro.
Fen. Escucha sabraslo. *Fern.* Di.
Fen. Essos rasgos de luz, essas centellas;
que cobran con amagos superiores
alimentos del Sol en resplandores,
aquellos viven, que se duelen de ellas
Flores nocturnas son, aunque tan bellas
efimeras padecen sus ardores;
pues si un dia es el siglo de las flores;
una noche es la edad de las estrellas.
De essa, pues, Primavera fugitiva (fi-
ya nuestro mal, ya nuestro bien se in-
registro es nuestro, ò muera el Sol, ò
viva:
Què duracion havrà q̃ el hombre espere?
ò què mudanza havrà que no reciba
de Astro q̃ cada noche nace, y muere?
Vase, y sale Muley.
Muley. A que se ausentasse Fenix
en esta parte esperè,
que el Aguila mas amante
huye de la luz tal vez;
estamos solos?
Fern. Si. *Muley.* Escucha:
Fern. Què quieres, noble Muley?
Mul. Que sepas, que hai en el pecho
de un Moro lealtad, y fè;
no sè por donde empezar
à declararme, ni sè
si diga quanto he sentido
este inconstante desdèn
del tiempo, este estrago injusto
de la suerte, este cruel
exemplo del Mundo, y este
de la fortuna baybèn:
Pero à riesgo estoi si aqui

hablar

hablar contigo me vèn,
que tratarte sin respeto
es ya decreto del Rey;
y assi, à mi dolor dexando
la voz, que èl podrà mas bien
explicarle, como esclavo
vengo à arrojarme à essos pies;
yo lo soi tuyo, y assi,
no vengo, Infante, à ofrecer
mi favor, sino à pagar
deuda que un tiempo cobrè.
La vida que tu me diste
vengo à darte, que hacer bien
es tesoro que se guarda
para quando es menester.
Y porque el temor me tiene
con grillos de miedo al pie,
y està mi pecho, y mi cuello
entre el cuchillo, y cordèl,
quiero, acortando discursos,
declararme de una vez.
Y assi digo, que esta noche
tendrè en el Mar un Baxèl
prevenido, en las troneras
de las mazmorras pondrè
instrumentos, que desarmen
las prissiones que teneis.
Luego por parte de afuera
los candados romperè,
tu con todos los Cautivos
que Fèz encierra oy, en èl
vuelve à tu Patria, seguro
de que yo lo quedo en Fèz;
pues es facil el decir,
que ellos pudieron romper
la prission, y assi, los dos
havrèmos librado bien,
yo el honor, y tu la vida;
pues es cierto, que à saber
el Rey mi intento, me diera
por traidor con justa ley,
que no sintiera el morir:
y porque son menester
para grangear voluntades
dineros, aqui se vè
à estas joyas reducido
innumerable interès.
Este es, Fernando, el rescate
de mi prission, esta es
la obligacion, que te tengo,
que un esclavo noble, y fiel,
tan immenso, bien havia
de pagar alguna vez.

Fern. Agradecerte quisiera
la libertad; pero el Rey
sale al jardin. *Muley.* Hate visto
conmigo? *Fern.* No.

Muley. Pues no dès
que sospechar. *Fer.* De estos ramos
harè rustico cancèl,
que me encubra mientras passa.

Escondese, y sale el Rey.

Rey. Con tal secreto Muley, *ap.*
y Fernando? è irse el uno
en el punto que me vè,
y dissimular el otro?
Algo hai aqui que temer:
sea cierto, ò no sea cierto,
mi temor procurarè
assegurar: Mucho estimo:-

Muley Gran Señor, dame tus pies.

Rey. Hallarte aqui.

Muley. Què me mandas?

Rey. Mucho he sentido el no vèr
à Zeuta por mia.

Muley. Conquista,
coronado de laurèl,
sus muros, que à tu valor
mal se podrà defender.

Rey Con mas domestica guerra
se ha de rendir à mis pies.

Muley. De què suerte?

Rey. De esta suerte:
Con abatir, y poner
à Fernando en tal estado;
que èl mismo à Zeuta me dè.
Sabràs, pues, Muley amigo,
que yo he llegado à temer,
que del Maestre la persona
no està mui segura en Fèz:
los Cautivos, que en estado
tan abatido le vèn,
se lastiman, y recelo,
que se amotinen por èl.
Fuera de esto, siempre ha sido
poderoso el interès,

que las guardas con el oro
son faciles de romper.
Muley. Yo quiero apoyar ahora, *ap.*
que todo esto puede ser,
porque de mi no se tenga
sospecha: tu temes bien,
fuerza es que quieran librarle:
Rey. Pues solo un remedio hallè,
porque ninguno se atreva
à atropellar mi poder.
Muley. Y es, señor?
Rey. Muley, que tu
le guardes, y à cargo estè
tuyo, à ti no ha de torcerte
ni el temor, ni el interès.
Alcayde eres del Infante,
procura el guardarle bien,
porque en qualquiera ocasion
tu me has de dar cuenta de èl. *vas.*
Muley. Sin duda alguna, que oyò
nuestros conciertos el Rey;
Valgame Alà!

Sale Fernando.

Fern. Què te aflige?
Muley Has escuchado?
Fern. Mui bien.
Muley. Pues para què me preguntas
què me aflige, si me vès
en tan ciega confusion,
y entre mi amigo, y el Rey
el amistad, y el honor
oy en batalla se vèn?
Si soi contigo leal;
he de ser traidor con èl?
Ingrato serè contigo,
si con èl me juzgo fiel,
què he de hacer? Valedme Cielos!
pues al mismo que lleguè
à rendir la libertad,
me entrega, para que estè
seguro en mi confianza,
què he de hacer si ha echado el Rey
llave maestra al secreto?
Mas para acertarlo bien,
te pido, que me aconsejes,
dime tu, què debo hacer.
Fern. Muley, amor, y amistad
en grado inferior te vèn
con la lealtad y el honor,
nadie iguala con el Rey,
èl solo es igual contigo:
y assi, mi consejo es,
que à èl le sirvas, y me faltes;
tu amigo soi, y porque
estè seguro tu honor,
yo me aguardarè tambien,
y aunque otro llegue à ofrecerme
libertad, no aceptarè
la vida, porque tu honor
conmigo seguro estè.
Muley. Fernando, no me aconsejas
tan leal como cortès,
sè, que te te debo la vida,
y que pagartela es bien;
y assi, lo que està tratado
esta noche dispondrè:
librate tu, que mi vida
se quedarà a padecer
tu muerte: librate tu,
que nada temo despues.
Fern. Y serà justo, que yo
sea tyrano, y cruel,
con quien conmigo es piadoso;
y mate al honor cruel,
que à mi me està dando vida?
No, y assi, te quiero hacer
Juez de mi causa, y mi vida;
aconsejame tambien:
tomarè la libertad
de quien queda à padecer
por mi? Dexarè, que sea
uno con su honor cruel,
por ser liberal conmigo?
Què me aconsejas? *Muley.* No sè.
que no me atrevo à decir
si, ni no: El no, porque
me pesarà que lo diga,
y el si, porque echo de vèr
si voi à decir que si,
que no te aconsejo bien.
Fern. Si aconsejas, porque yo,
por mi Dios, y por mi Ley
serè un Principe Constante
en la esclavitud de Fèz.

JOR-

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Salen Muley, y el Rey.

Muley. Ya que socorrer no espero;
por tantas guardas del Rey,
à Don Fernando, hacer quiero
sus ausencias, que esta es ley
de un amigo verdadero.
Señor, pues yo te servi
en Tierra, y Mar, como sabes;
si en tu gracia merecì
lugar en penas tan graves,
atento me escucha. *Rey.* Di.
Muley. Fernando:- *Rey* No digas mas.
Muley. Possible es que no me oiràs?
Rey. No, que en diciendo Fernando
ya me ofendes.
Muley. Como, ò quando?
Rey. Como ocasion no me dàs
de hacer lo que me pidieres,
quando me ruegas por èl.
Muley. Si soi su guarda, no quieres
señor, que dè cuenta de èl?
Rey. Di; pero piedad no esperes.
Muley. Fernando, cuya importuna
suerte, sin piedad alguna
vive, à pesar de la Fama,
tanto, que el Mundo le llama
el monstruo de la fortuna,
examinando el rigor
(mejor dixera el poder
de tu Corona, señor)
oy à tan misero sèr
le ha traido su valor,
que en un lugar arrojado;
tan humilde, y desdichado;
que es indigno de tu oìdo,
enfermo, pobre, y tullido,
piedad pide al que ha passado:
Porque como le mandaste,
que en la mazmorra dormiesse;
que en los baños trabajasse,
que tus caballos curasse,
y nadie à comer le diesse;
à tal extremo llegò,
como era su natural
tan flaco, que se tulliò:
y assi la fuerza del mal
brio, y magestad rindiò.
Passando la noche fria
en una mazmorra dura,
constante en su fè porfia;
y al salir la lumbre pura
del Sol, que es padre del dia;
los Cautivos (pues quiera!)
en una misera estera
le ponen en tal lugar,
que es: dirèlo? Un muladar;
porque es su olor de manera,
que nadie puede sufrirle
junto à su casa; y assi,
todos dàn en despedille,
y ha venido à estàr alli
sin hablalle, y sin oille,
ni compadecerse de èl:
solo un criado, y un fiel
Caballero, en pena extraña;
le consuela, y acompaña:
estos dos parten con èl
su porcion, tan sin provecho;
que para uno solo es poca,
pues quando los labios toca
le suele passar al pecho
sin que lo sepa la boca.
Y aun à estos dos los castiga
tu gente, por la piedad,
que al dueño, à servir me obliga;
mas no hai rigor, ni crueldad,
por mas que ya los persiga,
que de èl los pueda apartar.
Mientras uno và à buscar
de comer, el otro queda
con quien consolar se pueda
de su desdicha, y pesar.
Acaba ya rigor tanto:
tèn del Principe, señor,
puesto en tan fiero quebranto;
ya que no piedad, horror,
assombro ya, que no llanto.
Rey. Bien està, Muley.

Sale Fenix.

Fen. Señor,
si ha merecido en tu amor
gracia alguna mi humildad;
oy à vuestra Magestad
vengo à pedir un favor.

Rey. Què podrè negarte à ti?
Fen. Fernando el Maestre:-
Rey. Està bien:
ya no hai que passar de aì.
Fen. Horror da à quantos le vèn
en tal estado, d-
solo merecer quisiera:-
Rey. Detente, Fenix, espera,
quien à Fernando le obliga
para que à su muerte siga?
para que infelice muera?
Si por ser cruel, y fiel
à su Fè, sufre castigo
tan dilatado, y cruel,
èl es el cruel consigo,
que yo no lo soi con èl.
No està en su mano salir
de su miseria, y vivir?
Pues esso en su mano està;
entregue à Zeuta, y saldrà
de padecer, y sentir
tantas penas, y rigores.
Sale Celin.
Celin. Licencia aguardan que dès;
señor, dos Embaxadores,
de Tarudante uno es,
y el otro del Portuguès
Alfonso.
Fen. Hai penas mayores! *ap.*
sin duda, que por mi envia
Tarudante.
Muley. Oy perdi, Cielos,
la esperanza que tenia:
matenme amistad, y zelos,
todo lo perdi en un dia.
Rey. Entren, pues, en este estrado:
conmigo te assienta, Fenix.
Sientanse y salen Alfonso, y Tarudante, cada uno por su puerta.
Tar. Generoso Rey de Fez:
Alf. Rey de Fez altivo, y fuerte:-
Tar. Cuya fama:-
Alf. Cuya vida:-
Tar. Nunca muera:
Alf. Viva siempre.
Tar. Y tu de aquel Sol Aurora:-
Alf. Tu de aquel Ocaso Oriente:-
Tar. A pesar de siglos dures:-
Alf. A pesar de tiempos reines:-
Tar. Porque tengas:-
Alf. Porque gozes:-
Tar. Felicidades:-
Alf. Laureles:-
Tar. Altas dichas:-
Alf. Triunfos grandes:-
Tar. Pocos males.
Alf. Muchos bienes.
Tar. Como, mientras hablo yo;
tu, Christiano, à hablar te atreves?
Alf. Porque nadie habla primero
que yo donde yo estuviere.
Tar. A mi, por ser de nacion
Alarbe, el lugar me deben
primero, que los extraños,
donde ay proprios no prefieren.
Alf. Donde saben cortesia,
si hacen, pues vemos siempre,
que dàn en qualquiera parte
el mejor lugar al huesped.
Tar. Quando essa razon lo fuera;
aun no pudiera vencerme,
porque el primero lugar
solo se le debe al huesped.
Rey. Ya basta, y los dos ahora
en mis estrados se sienten:
hable el Portuguès, que en fin,
por de otra ley, se le debe
mas honor. *Tar.* Corrido estoi!
Alf. Ahora yo serè breve:
Alfonso, de Portugal
Rey famoso, à quien celèbre
la Fama en lenguas de bronce;
à pesar de invidia, y muerte,
salud te envia, y te ruega,
que pues libertad no quiere
Fernando, como su vida
la Ciudad de Zeuta cueste;
que reduzcas su valor
oy à quantos interesses
el mas avàro codicie,
el mas liberal desprecie;
y que darà en plata, y oro
tanto precio como pueden
valer dos Ciudades, esto
te pide amigablemente;
pero sino se la entregas,

que

que ha de librarle promete
por armas, à cuyo efecto
ya sobre la espalda leve
del Mar, Ciudades fabrica
de mil armados baxeles:
y jura, que à sangre, y fuego
ha de librarle, y vencerte,
dexando aquesta campaña
llena de sangre, de suerte,
que quando el Sol le levante
halle los matizes verdes
esmeraldas, y los pierda
rubies quando se acueste.

Tar. Aunque como Embaxador
no me toca responderte:
en quanto toca a mi Rey,
puedo, Christiano, atreverme,
porque ya es suyo este agravio,
como hijo, que obedece
al Rey mi señor, y assi,
decir de su parte puedes
à Don Alfonso, que venga;
porque en termino mas breve,
que hai de la noche à la Aurora,
vea en purpura caliente
agonizar estos compos
tanto, que los Cielos piensen
que se olvidaron de hacer
otras flores, que claveles.

Alf. Si fueras, Moro, mi igual,
pudiera ser que se viesse
reducida esta victoria
à dos jovenes valientes:
mas dile à tu Rey, que salga
si ganar fama pretende,
que yo harè que salga el mio.

Tar. Casi has dicho que lo eres,
y siendo assi, Tarudante
sabrà tambien responderte.

Alf. Pues en campaña te espero.

Tar. Yo harè que poco me esperes,
porque soi rayo. *Alf.* Yo viento.

Tar. Volcàn soi, que llama vierte.

Alf. Hidra soi, que fuego arroja.

Tar. Yo soi furia.

Alf. Yo soi muerte.

Tar. Què no te espantes de oirme?

Alf. Què no te mueras de verme?

Rey. Señores, vuestras Altezas,
ya que los enojos pueden
correr al Sol las cortinas
que le embozan, y obligan
adviertan, que en tierra
campo aplazarle [illegible]
sin mi; y assi, yo le ruego
para que tiempo me quede
de serviros. *Alf.* No recibo
yo hospedages, ni mercedes
de quien recibo pesares,
por Fernando vengo, el verle
me obligò à llegar à Fez
disfrazado de esta suerte.
Antes de entrar en tu Corte,
supe, que à esta Quinta alegre
assistias; y assi vine
à hablarte, porque sin diesse
la esperanza que me traxo;
y pues tan mal me sucede,
advierte, señor, que solo
la respuesta me detiene.

Rey. La respuesta, Rey Alfonso,
serà compendiosa, y breve,
que sino me dàs à Zeuta
no hayas miedo que le lleves.

Alf. Pues ya he venido por èl,
y he de llevarle, prevente
para la guerra que aplazo:
Embaxador, ò quien eres,
veamonos en campaña:
oy toda el Africa tiemple. *vas.*

Tar. Ya que no pude lograr
la fineza, hermosa Fenix,
de serviros como esclavo,
logre al menos la de verme
à vuestros pies, dad la mano
à quien un alma os ofrece.

Fen. Vuestra Alteza, Gran Señor,
finezas, y honras no aumente
à quien le estima, pues sabe
lo que à sì mismo se debe.

Muley. Què espera quien esto llega
à vèr, y no le dà muerte?

Rey. Ya que vuestra Alteza vino
à Fez impensadamente,
perdone del hospedage
la cortedad.

Tar. No consiente
mi ausencia mas dilacion
que la de plazo mui breve:
y supuesto, que venia
mi Embaxador con poderes
para llevar[illegible] esposa,
como tu dispuesto tienes,
no por haverlo yo sido,
mi fineza desmerece
la brevedad de la dicha.
Rey. En todo, señor, me vences,
y assi por pagar la deuda,
como porque le previenen
tantas guerras, es razon,
que desocupado quede
de estos cuidados; y assi,
volverte luego conviene,
antes que ocupen el passo
las amenazadas huestes
de Portugal.
Tar. Poco importa,
porque yo vengo con gente,
y Exercito numeroso,
tal, que essos campos parecen
mas Ciudades, que desiertos,
y volverè brevemente
con ella à ser tu Soldado.
Rey. Pues luego es bien que se apresse
la jornada; pero en Fez
serà bien, Fenix, que entres
à alegrar essa Ciudad;
Muley?
Muley. Gran Señor?
Rey. Prevente,
que con la gente de guerra
has de ir sirviendo à Fenix,
hasta que quede segura,
y con su esposo la dexes. *vas.*
Muley. Esto solo me faltaba, *ap.*
para que estando yo ausente
aun le falte mi socorro
à Fernando, y no le quede
esta pequeña esperanza. *vans.*
Sacan D. Juan, y otros Cautivos al Infante D. Fernando, y le sientan en una estera.
Fern. Ponedme en aquesta parte,
para que goze mejor
la luz que el Cielo reparte:
O, immenso, o dulce Señor,
què de gracias debo darte!
Quando como yo te via
Job, el dia maldecia,
mas era por el pecado
en que havia sido engendrado;
pero yo bendigo el dia,
por la gracia que nos dà
Dios en èl: pues claro està,
que cada hermoso arrebol,
y cada rayo del Sol,
lengua de fuego serà,
con que te alabo, y bendigo.
Brito. Estàs bien, señor, assi?
Fern. Mejor, que merezco, amigo,
que de piedades aqui,
ò, Señor, usais conmigo!
quando acaban de sacarme
de un calabozo, me dais
un Sol para calentarme?
Liberal, Señor, estais.
Caut. 1. Sabe el Cielo, si quedarme
y acompañaros quisiera:
mas ya veis, que nos espera
el trabajo. *Fern.* Hijos, à Dios.
Caut. 2. Què pesar!
Caut. 3. Què ansia tan fiera! *vans.*
Fern. Quedais conmigo los dos?
D. Jua. Yo tambien te he de dexar.
Fern. Què harè yo sin tu favor?
D. Juan. Presto volverè, señor,
que solo voi à buscar
algo que comas, porque
despues que Muley se fue
de Fez, nos falta en el suelo
todo el humano consuelo;
pero con todo esso irè
à procurarle, si bien
impossibles solicito,
porque ya quantos me vèn,
por no ir contra el Edicto,
que manda, que no te dèn
ni agua tampoco, ni à mi
me venden nada, señor,
por vèr, que te assisto à ti;
que à tanto llega el rigor
de la suerte; pero aqui

gente

gente viene. *Fern.* O si pudiera
mi voz mover a piedad
à alguno, porque siquiera
un instante mas viviera
padeciendo!

Salen el Rey, Tarudante, Fenix, y Celin.

Celin. Gran Señor,
por una calle has venido,
que es fuerza que visto seas
del Infante, y advertido.
Rey. Acompañarte he querido,
porque mi grandeza veas.
Tar. Siempre mis honras deseas.
Fern. Dadle de limosna oy
à este pobre algun sustento,
mirad, que hombre humano soi,
y que afligido, y hambriento,
muriendo de hambre estoi;
hombres, doleos de mi,
que una fiera de otra fiera
se compadece. *Brito.* Ya aqui
no hai pedir de essa manera.
Fer. Como he de decir? *Brit.* Assi:
Moros, tened compassion,
y algo que este pobre coma
le dad en esta ocasion,
por el Santo Zancarron
del Gran Profeta Mahoma.
Rey. Què tenga fè en este estado
tan misero, y desdichado!
Mas me ofende, mas me infama:
Maestre? Infante? *Brit.* El Rey llama.
Fern. A mi? Brito haste engañado,
ni Infante, ni Maestre soi,
el cadaver suyo si:
y pues ya en la tierra estoi,
aunque Infante, y Maestre fui,
no es esse mi nombre oy.
Rey. Pues no eres Maestre, ni Infante,
responde me por Fernando.
Fern. Ahora, aunque me levante
de la tierra, irè arrastrando
à besar tu pie. *Rey.* Constante
te muestras à mi pesar:
es humildad, ò valor
esta obediencia? *Fern.* Es mostrar
quanto debe respetar
el esclavo à su señor:
y pues que tu esclavo soi,
y estoi en presencia tu,
esta vez tengo de hablarte
mi Rey, y señor, como [illegible]
Rey te llamè, y aunque seas
de otra ley, es tan augusta
de los Reyes la Deidad,
tan fuerte, y tan absoluta,
que engendra animo piadoso;
y assi es forzoso, que acudas
à la sangre generosa
con piedad, y con cordura;
que aun entre brutos, y fieras,
este nombre es de tan suma
authoridad, que la ley
de naturaleza ajusta
obediencias; y assi leemos
en Republicas incultas
al Leon Rey de las fieras,
que quando la frente arruga,
de guedexas se corona,
es piadoso, pues que nunca
hizo pressa en el rendido.
En las saladas espumas
del Mar, el Delphin, que es Rey
de los peces, le dibuxan
escamas de plata, y oro
sobre la espalda cerulea
Coronas, y ya se viò
de una tormenta importuna
sacar los hombres à tierra,
porque el Mar no los consuma
El Aguila caudaloza,
à quien copete de plumas
riza el viento en sus esferas,
de quantas aves saludan
al Sol, es Emperatriz,
y con piedad noble, y justa,
porque brindado no beba
el hombre entre plata pura
la muerte, que en los crystales
mezclò la ponzoña dura
del aspid, con pico, y alas
los revuelve, y los enturbia:
Aun entre plantas, y piedras
se delata, y se dibuxa
este Imperio: La Granada,

a quien coronan las puntas
de una corteza, en señal
de que es Reina de las frutas,
envenenada machita
los rubies que destrastran,
y los convierte en topacios;
color desmayada, y mustia.
El diamante, à cuya vista,
ni aun el imàn executa
su propriedad, que por Rey
esta obediencia le jura,
tan noble es, que la traicion
del dueño no dissimula:
y la dureza impossible
de que buriles la pulan,
se deshace entre sì misma;
vuelta en cenizas menudas.
Pues si entre fieras, y peces,
plantas, piedras, y aves, usa
esta Magestad de Rey
de piedad, no serà injusta
entre los hombres, señor,
porque el ser no te disculpa
de otra ley, que la crueldad
en qualquiera ley es una.
No quiero compadecerte
con mis lastimas, y angustias;
para que me dès la vida,
que mi voz no la procura,
que bien sè, que he de morir
de esta enfermedad, que turba
mis sentidos, que mis miembros
discurre elada, y caduca:
bien sè, que herido de muerte
estoi, porque no pronuncia
voz la lengua, cuyo aliento
no sea una espada aguda:
bien sè, al fin, que soi mortal,
y que no hai hora segura,
y por esso diò una forma
con una materia en una
semejanza la razon,
al ataud, y à la cuna.
Accion nuestra es natural,
quando recebir procura
algo un hombre, alzar las manos
en esta manera juntas;
mas quando quiere arrojarlo,
de aquella misma accion usa;
pues la vuelve boca abaxo,
porque assi las desocupa.
El Mundo, quando nacemos,
en señal de que nos busca,
en la cuna nos recibe,
y en ella nos assegura
boca arriba; pero quando,
ò con desden, ò con furia,
quiere arrojarnos de sì,
vuelve las manos, que juntas,
y aquel instrumento mismo
forma esta materia muda,
pues fue cuna boca arriba
lo que boca abaxo es tumba.
Tan cerca vivimos, pues,
de nuestra muerte, tan juntas
tenemos, quando nacemos,
el lecho como la cuna.
Què aguarda quien esto oye?
quien esto sabe, què busca?
Claro està, que no serà,
la vida no admite duda,
la muerte si, esta te pido,
porque los Cielos me cumplan
un deseo de morir
por la Fè, que aunque presumas,
que esto es desesperacion,
porque el vivir me disgusta,
no es sino afecto de dàr
la vida en defensa justa
de la Fè, y sacrificar
à Dios vida, y alma juntas.
Y assi, aunque pida la muerte,
el afecto me disculpa;
y si la piedad no puede
vencerte, el rigor presuma
obligarte: Eres Leon?
pues ya serà bien que rujas,
y despedaces à quien
te ofende, agravia, è injuria.
Eres Aguila? pues hiere
con el pico, y con las uñas
à quien tu nido deshace.
Eres Delfin? pues anuncia
tormentas al Marinero,
que el Mar de este Mundo surca:
Eres Arbol Real? pues muestra

todas

todas las ramas desnudas
à la violencia del tiempo,
que iras de Dios executa.
Eres Diamante hecho polvos?
Si, pues, venenosa furia,
y cansate, porque yo,
aunque mas tormentos sufra,
aunque mas rigores vea,
aunque llore mas angustias,
aunque mas miserias passe,
aunque halle mas desventuras;
aunque mas hambre padezca,
aunque mis carnes no cubran
estas ropas, y aunque sea
mi esfera esta estancia sucia,
firme he de estàr en mi Fè,
porque es el Sol, que me alumbra,
porque es la luz que me guia,
y es el laurèl, que me ilustra.
No has de triunfar de la Iglesia,
de mi, si quisieres, triunfa;
Dios defenderà mi causa,
pues yo defiendo la suya.

Rey. Possible es, que en tales penas
blasones, y te consueles,
siendo proprias, què condenas,
no me duelan siendo agenas,
si tu de ti no te dueles?
Que pues tu muerte causò
tu misma mano, y yo no,
no esperes piedad de mi:
tèn tu lastima de ti,
Fernando, y tendrèla yo. *vas.*

Fern. Señor, vuestra Magestad
me valga.

Tar. Què desventura! *vas.*

Fern. Si es alma de la hermosura
essa divina deidad,
vos, señora, me amparad
con el Rey. *Fen.* Què gran dolor!

Fern. Aun no me mirais?

Fen. Què horror!

Fern. Haceis bien, que vuestros ojos
no son para vèr enojos.

Fen. Què lastima! què pavor!

Fern. Pues aunque no me mireis,
y ausentaros intenteis,
señora, es bien que sepais,
que aunque tan bella os juzgais,
que mas que yo no valeis,
y yo quizà valgo mas.

Fen. Horror con tu voz me dàs,
y con tu aliento me hieres;
dexame, hombre: què quieres,
que no puedo sentir mas? *vas.*

Sale Don Juan con un pan.

D. Juan. Por alcanzar este pan
que traerte, me han seguido
los Moros, y me han herido
con los palos que me dàn.

Fern. Essa es la herencia de Adàn.

D. Jua. Tomale. *Fern* Amigo leal,
tarde llegas, que mi mal
es ya mortal.

D. Juan. Dème el Cielo
en tantas penas consuelo.

Fern. Pero què mal no es mortal,
si mortal el hombre es,
y en este confuso abysmo,
la enfermedad de sì mismo
le viene à matar despues?
Hombre, mira que no estès
descuidado, la verdad
sigue, que hai eternidad;
y otra enfermedad no esperes
que te avise, pues tu eres
tu mayor enfermedad.
Pisando la tierra dura
de continuo el hombre està,
y cada passo que dà
es sobre su sepultura:
triste ley, sentencia dura
es saber en qualquier caso;
cada passo (gran fracaso!)
es para andar adelante,
y Dios no es à hacer bastante,
que no haya dado aquel passo:
Amigos, à mi fin llego,
llevadme de aqui en los brazos.

D. Juan Seran los ultimos lazos
de mi vida.

Fern. Lo que os ruego,
noble Don Juan, es, que luego
que espire, me desnudeis,
y en la mazmorra hallaréis
de mi Religion el manto,

que le traxe tiempo tanto;
con este me enterrarèis
descubierto, si el Rey fiero
ablanda la hazaña dura,
dandome la sepultura,
y señaladla, que espero,
que aunque oy cautivo muero,
rescatado he de gozar
el sufragio del Altar,
que pues yo os he dado à vos
tantas Iglesias, mi Dios,
alguna me haveis de dar.

Elevanle en brazos, y salen Don Alfonso, y soldados con arcabuces.

Alf. Dexad a la inconstante
Playa azul essa maquina arrogante
de Naves q̃ causando a Cielo assombros,
el Mar sustenta en sus nevados hombros,
y en estos Orizontes,
aborten gente los preñados montes
del Mar, siendo con maquinas de fuego
cada Baxèl un edificio Griego.

Sale Don Enrique.

Enr. Señor, tu no quisiste que saliera
nuestra gente de Fez en la ribera,
y este puesto escogiste
para desembarcar, infeliz fuiste,
porque por una parte
marchando viene el numeroso Marte,
cuyo Exercito al viento desvanece,
y los collados de los montes crece:
Tarudante conduce gente tanta,
llevando à su muger felice Infanta
de Fez àzia Marruecos:
mas respondan las lenguas de los ècos.
Alf. Enrique, à esso he venido,
à esperarle à este passo que no ha sido
esta eleccion acaso, prevenida
estaba, y la razon està entendida,
si yo à desembarcar à Fèz llegàra,
esta gente, y la suya en ella hallàra;
y estando divididos,
oy con menos poder estàn vencidos,
y antes que se prevengan,
toca al arma. *Enr.* Señor, advierte, y mira
q̃ es sin tiẽpo esta guerra. *Alf.* Ya mi ira
ningun consejo alcanza,
no se dilate un punto esta venganza,
entre en mi brazo fuerte
por Africa el azote de la muerte.
Enr. Mira, que ya la noche,
envuelta en sombras el luciente coche
del Sol esconde entre las sombras puras;
Alf. Pelearèmos à obscuras,
que à la Fè que me anima,
ni el tiempo, ni el poder la desanima;
Fernando, si el martyrio que padeces,
pues es suya la causa, à Dios le ofreces,
cierta està la victoria,
mio serà el honor, mia la gloria.
Enr. Tu orgullo altivo yerra.

Dentro Don Fernando.

Fer. Embiste, gran Alfonso, guerra guerra.
Alf. Oyes confusas voces *Clarin.*
romper los vientos tristes, y veloces?
Enr. Si, y en ellos se oyeron
trompetas q̃ à embestir señal hicieron.
Alf. Pues à embestir, Enrique q̃ no ay duda
que el Cielo ha de ayudarnos oy.

Dentro Don Fernando.

D. Fern. Si ayuda,

Sale con un manto Capitular, y una luz.

porque obligando al Cielo,
que vió tu Fè, tu Religion, tu zelo,
oy tu causa defiende,
librarme à mi de esclavitud pretende;
porque por raro exemplo,
por tantos Templos, Dios me ofrece un Templo,
y con esta luciente
antorcha, desafida del Oriente,
tu Exercito arrogante
alumbrando he de ir siempre delante,
para que oy en trofeos
iguales, grande Alfonso, à tus deseos,
llegues à Fez no à coronarte ahora,
sino à librar mi Ocaso en el Aurora. *vas.*
Enr. Dudando estoi, Alfonso, lo què veo.
Alf. Yo no todo lo creo;
y si es de Dios la gloria,
no digas guerra ya, sino victoria. *vans.*

Salen el Rey, y Selim, y en lo alto estarà Don Juan un Cautivo y un atabud, en que parezca estàr el infante.

D. Juan. Barbaro, gozarte aqui,
de que tyrano quitaste

la mejor vida: *Rey.* Quien eres?
D. Juan. Un hombre q̃ aunque me maten
no he de dexar à Fernando:
y aunque de congoxa rabie,
he de ser perro leal,
que en muerte he de acompañarle.
Rey. Christianos, esse es padron,
que à las futuras edades
informe de mi justicia,
que rigor no ha de llamarse
venganza de agravios hechos
contra personas Reales.
Vengan, Alfonso, ahora, venga
con arrogancia à sacarle
de esclavitud, que aunque yo
perdi esperanzas tan grandes,
de que Zeuta fuesse mia,
porque las pierda arrogante
de su libertad, me huelgo
de vèrle en estrecha carcel;
aun muerto no ha de estàr libre
de mis rigores notables:
y assi puesto à la verguenza
quiero que estè à quantos passen.
D. Juan. Presto veràs tu castigo,
que por campañas, y mares,
ya descubro desde aqui
mis Christianos Estandartes.
Rey. Subamos à la muralla
à saber sus novedades. *vanse.*
D. Juan. Arrastrando las banderas,
y destempladas los parches,
muertas las cuerdas, y luces,
todas son tristes señales.

Tocan caxas destempladas, y sale Don Fernando delante con una hacha encendida, y detràs Don Alfonso, y Don Enrique, y todos los Soldados que traen pressos à Tarudante, à Fenix y à Muley.

Enr. En el horror de la noche,
por sendas que nadie sabe
te guiè, ya con el Sol
por las nubes le deshacen:
Victorioso, gran Alfonso,
à Fèz conmigo llegaste,
este es el muro de Fèz,
trata en èl de mi rescate. *vase.*
Alf. Ha de los muros, decid
al Rey, que salga à escucharme.

Salen el Rey, y Celin al muro.

Rey. Què quieres valiente Joven?
Alf. Que me entregues al Infante,
al Maestre Don Fernando,
y te darè por rescate
à Tarudante, y à Fenix,
que pressos estàn delante:
escoge lo que quisieres,
morir Fenix, ò entregarle.
Rey. Què he de hacer, Celin amigo,
en confusiones tan grandes?
Fernando es muerto, y mi hija
està en su poder, mudable
condicion de la fortuna,
que à tal estado me trae!
Fen. Què es esto, señor? pues viendo
mi persona en este trance,
mi vida en este peligro,
mi honor en este combate,
dudas, què has de responder?
Un minuto, ni un instante
de dilacion te permite
el deseo de librarme.
En tu mano està mi vida,
y consientes (pena grave!)
que la mia (dolor fuerte!)
injustas prissiones aten?
De tu voz està pendiente
mi vida (rigor notable!)
y permites, que la mia
turbe la esfera del ayre?
A tus ojos vès mi pecho
rendido à un desnudo alfange,
y consientes, que los mios
tiernas lagrymas derramen?
Siendo Rey has sido fiera?
Siendo Padre fuiste aspid?
Siendo Juez eres verdugo?
ni eres Rey, ni Juez, ni Padre.
Rey. Fenix, no es la dilacion
de la respuesta, negarte
la vida, quando los Cielos
quieren que la mia acabe:
y puesto que ya es forzoso
que una, ni otra se dilate,
sabe Alfonso, que à la hora

que

que Fenix salió ayer tarde,
con el Sol llegó al Ocaso,
separandole en dos mares,
de la muerte, y de la espuma
juntos el Sol, y el Infante:
esta caxa hermosa, y breve
es de su cuerpo el engaste?
da la muerte a Fenix bella,
venga su sangre en mi sangre.

Fen. Ay de mi! ya mi esperanza
de todo punto se acabe.

Rey. Ya no me queda remedio
para vivir un instante.

Enr. Valgame el Cielo! què escucho?
què tarde, Cielos, què tarde
le llegò la libertad!

Alf. No digas tal, que si antes
Fernando en sombras nos dixo,
que de esclavitud le saque,
por tu cadaver lo dixo,
porque goze su cadaver
por muchos Templos un Templo,
y à èl se ha de hacer el rescate:
Rey de Fèz, porque no pienses,
que muerto Fernando, vale
menos que aquesta hermosura,
por èl, quando muerto yace,
te la trueco; envia, pues,
la nieve por los crystales,
el Enero por los Mayos,
las rosas por los diamantes;
y al fin, un muerto infelice,
por una divina Imagen.

Rey. Què dices, invicto Alfonso?

Alf. Que essos Cautivos le baxen:

Fen Precio soi de un hombre muerto;
cumpliò el Cielo su omenage.

Rey. Por el muro descolgad
el atabud, y entregadle,
que para hacer las entregas,
à sus pies voi à arrojarme.

Vase, y baxan el atabud con cuerdas por el muro.

Alf. En mis brazos os recibo,
divino Principe Martyr.

Enr. Yo, hermano, aqui te respeto.

Salen el Rey, Don Juan y Cautivos.

D. Juan. Dame, invicto Alfonso, dame
la mano.

Alf. Don Juan, amigo,
buena cuenta del Infante
me haveis dado.

D. Juan. Hasta su muerte
le acompañè, hasta mirarle
libre, vivo, y muerto, estave
con èl, mirad donde yace.

Alf. Dame, tio, vuestra mano,
que aunque necio, è ignorante,
à sacaros del peligro
vine, Gran Señor, tan tarde;
en la muerte que es mayor,
se muestran las amistades;
En un Templo soberano
harè deposito grave
de vuestro dichoso cuerpo.
A Fenix, y à Tarudante
te entrego, Rey, y te pido,
que aqui con Muley la cases,
por la amistad, que yo sè
que tuvo con el Infante.
Ahora llegad, Cautivos,
vuestro Infante ved, llevadle
en hombros hasta la Armada.

Rey. Todos es bien le acompañen;

Alf. Al son de dulces trompetas,
y templadas caxas, marche
el Exercito, con orden
de entierro, para que acabe;
pidiendo perdon humilde,
aqui de sus yerros grandes,
el Lusitano Fernando,
Principe en la Fè Constante;

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la IMPRENTA REAL, Casa del Correo Viejo